

HISTORIA DE UN BALLET: EL AURA DEL ARTE

149

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50



Considerada por no pocos especialistas y críticos como una obra maestra, *Historia de un ballet* (1962) tiene a su favor la pasión danzaria de una coreografía perfecta: la *Suite Yoruba*, del maestro Ramiro Guerra.

La oportunidad y la inspiración sincera están del lado de acá de la cámara para trascender lugar y tiempo. Jorge Haydú hace malabares con la perspectiva, la rela-

ción figura y fondo y sobre todo la visualidad de la acción: es lírico su revelador encadenamiento de la secuencia del baile de la deidad Babalú Ayé, narración condensada y veloz que multiplica los niveles de percepción, en visión ontológica. Poderosa, personal, la cámara decide, toma la iniciativa, más que acompañar a los bailarines. Cual un cuadro de Degás, todo es color en movimiento, ensayo de las formas, juego de seducciones repetidas «hasta que dure la luz».

Suscitar reflexión y emoción, desestabilizar al espectador, que ya también es un actor de la realidad que se le muestra, y de la que queda atrapado: el discurso fílmico construido por el montaje, con su ordenamiento inteligente de planos, y la música, que como la danza trasciende geografías, culturas, contextos, en lenguaje universal, torna mágica, eterna la fugacidad del momento que se escapa y no al documentalista.

Lineal, clásico en su rica diversidad y su enjambre de imágenes; entronizado en la mitificación que del cine cubano de los años sesenta sopla en

dirección canonizadora, *Historia de un ballet* se constituye, por su transparencia y apetencia, en joya de la documentalística mundial. En cada proyección retorna a su nacimiento para disgregarse y volverse a reunir, para recomenzar ante los ojos de las diferentes generaciones de público que le contemplan: acción sin consumación, sin desenlace, despliegue de formas que resurgen y reinventan ante la mirada. Infinito de la Belleza.

AZUCENA PLASENCIA HERNÁNDEZ